

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

| | | |
|--|---|---|
| <p><i>Condiciones de suscripcion.</i> Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.</p> | <p>Comunicados y anuncios á precios convencionales.</p> | <p>Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.</p> |
|--|---|---|

En celebridad del dia adelantamos la publicacion de nuestro número de mañana.

LA CONQUISTA DE LORCA.

La vida y existencia de los pueblos está tan enlazada á su historia, que todo hecho importante produce necesariamente alguna modificacion en la manera de ser de aquellos: Este enlace misterioso, medio admirable de que la Providencia se vale para guiar á la humanidad en la sucesion de los tiempos, hace marchar de consuno al historiador con el heroe, al legislador con su pueblo, al hombre, en fin con la época en que vive.

Notable debilidad es querer juzgar lo pasado conforme á las impresiones que se tienen al presente. y es tan difícil de evitar esto que no pudiendo conseguirlo se ha creído por mucho tiempo que seria un correctivo á esta propension, el relatar los hechos, sin juzgarlos; de aquí han nacido las crónicas, las compilaciones, los codices etc. historias en que el autor ha tenido ancho campo donde lucir su memoria de nombres y lugares, pero en las que no le ha sido lícito aventurar ninguna reflexion sobre los sucesos que contaba, que venian á ser de esta suerte objeto de curiosidad sobrado esteril, ó materiales dispuestos á probarlo todo.

La historia, ha dicho Ciceron, es la gran maestra de los hombres, y para esto es necesario que enseñe, y no se puede en-

señar sin discurrir, sin analizar y juzgar aquello de que se trata, esto ha producido la historia filosofica, ó para espresarnos con mas exactitud, la *Filosofia de la historia*; Aquí no se presentan los hechos aislados, sino que se estudia su origen, su relacion y la influencia que ejercieron en los hechos posteriores; de esta manera es la historia util, y de esta suerte quisiéramos hacer la relacion del gran suceso que tubo lugar en esta ciudad el dia 23 de Noviembre de 1242.

¡Veinte y tres de Noviembre! En este dia recuerda Lorca con júbilo el principio de su restauracion y desde él empieza la serie de brillantes hechos que le dan nombre en la historia.

No tratamos nosotros de acumular dictorios é inexactitudes acerca de los árabes que dominaron en España; si un odio de religion exagerado, pero disculpable entonces, pudo hacer que la mayor parte de nuestros cronistas los tratasen de bárbaros de feroces é inhumanos, hoy que á la pasion ha sustituido la calma, no podemos sin faltar á la verdad ocultar sus brillantes cualidades y los beneficios que les debemos; ¿que nos queda de la dominacion romana? ¿que tenemos de los Godos? de los primeros algunas lápidas y casi derruidos monumentos, de los segundos alguna que otra palabra en nuestro idioma y el *Fuero juzgo*, si es que este no debe atribuirse mas bien á los Obispos y prelados españoles; en cambio ¿que hemos de decir de un pueblo cuya arquitectura admiramos en Gra-

nada, en Sevilla, en Córdoba y otras partes, cuyos tapices y tejidos circulaban sin rival, el único entonces en cuyos dominios se enseñaban las ciencias, á quien le debemos la aritmetica, el uso del papel, la pólvora, la botanica, la farmacia, la química, y sobre todo la agricultura? Nuestras mas preciadas frutas, las flores mas escogidas, á ellos debemos su aclimatacion, ó el mejoramiento de su especie, asi es como la mayor parte de los instrumentos, y todo lo que con ella tiene relacion tienen nombre árabe, acequia (*siqyah* conducto de agua) noria (*naa-ur h*, maquina de agua) algibe (*al-ghibuk* depósito de agua) azadon, almocafre, albaida, alhmega, Albericoque, en fin no hay planta alguna notable que no tenga un nombre árabe, y arabes son la mayor parte de los nombres de nuestros montes y distritos rurales, Almagrera (*Al-magrek* sierra por donde se pone el sol) Almenara (la atalaya) Cabezo de Al-jarak (Cabezo alto) Tamarchete. Cazalla, Bejar, Cenete, Tirieza, en fin no acabariamos si hubiéramos de mencionar todo lo que nos resta de los árabes, porque apesar de los siglos que han pasado desde la conquista y á pesar de la prevencion conque se ha mirado todo lo á ellos perteneciente, el traje de nuestro pueblo es árabe, sus saludos, sus exclamaciones, hasta sus supersticiones son debidas á aquellos; dígame ahora si un pueblo conquistador que así logró infiltrarse en el conquistado era un pueblo tal como nos lo acostumbran pintar.

CONQUISTA DE LORCA.

EN EL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 1242.

Ya espasce en los Reales sus tímidos albores,
La aurora soñolienta que empieza á despuntar;
Relinchan los caballos, y roncans atambores
Convocan al soldado, dispuesto á pelear.

A ejemplo aquellas huestes de D. Alonso el Sabio,
Inclinan su rodilla con sin igual fervor;
Y la oracion que sale de su piadoso labio,
Pide á la Santa Virgen su celestial favor.

En buen orden dispuestos ginetes y peones,
Se sienten de improviso el toque del clarin;
Arregulan su Gefe, y alzados los pendones,
Un Vito D. Alonso resuena en el cofin.

Ardiendo está en el pecho de la guerrera gente
La Fé, que es á sus pasos la mas hermosa luz:
A la conquista marcha, intrepida, y valiente.
De Lorca, bajo el lábaro de la triunfante Cruz.

Con entusiasta prisa acercase al combate,
A recoger laureles para su invicta sien:
El Principe, fogoso, aprieta el acicate;
¿Quien tan lucida tropa podrá vencerla, quien?

Ya avanza; los corceles vistosos remolinos
Describen á las veces, deserramados ya:
Marchan á apoderarse de todos los caminos,
Que todo bien previsto por D. Alonso está.

«Malditos los cristianos, con voz terrible esclama,
En la alta fortaleza impávido Alfaquí;
«Arda en los pechos, dice, del Alcorán la llama;
«Malditos los que quieren plantar la cruz aquí».

Mas, ya están coronados los muros de turbantes;
Y ya en la fuerte torre llamada el Espolon,
Agrúpanse mil moros, con gritos alarmantes,
Que allí está de Mahoma el pérfido pendon.

Del sitiador en tanto el Gefe cauteloso,
Las cajas y clarines ordena reunir;
Y colocados fueron al pie del aucho foso,
Y el toque del asalto comienzan á batir.

Entonces por un punto opuesto á aquel ruido
Atacan los cristianos con indecible ardor:
El more en tal sorpresa, insólita, aturdido,
Donde acudir no sabe, en su mortal pavor.

Los bravos sitiadores asaltan los recintos
De la Velica, y presto confunden al infiel.
Los árabes que escapan, en sangre propia tintos,
Hacia el castillo suben en hórrido tropel.